

Aporte Fiscal Indirecto, las platas que reciben los planteles que matriculan a los 27.500 mejores puntajes de la PSU: Participación de las universidades privadas en el AFI crece casi 150% en los últimos 20 años

El prestigio ganado explicaría la tendencia. De hecho, varias toman distancia del modelo de los "ofertones" para atraer buenos alumnos.

Manuel Fernández Bolvarán

Lo llaman la "torta" o la "marraqueta" y es tan suculento para las universidades como lo insinúan sus apodos. El Aporte Fiscal Indirecto (AFI), el dinero que el Estado entrega a las instituciones de educación superior por cuántos de los 27.500 mejores puntajes PSU captan, no es sólo una fuente vital de recursos para los planteles, sino también una medida indirecta de su prestigio.

Por eso, la evolución que ha vivido en los últimos 20 años es clave: la participación de las universidades privadas subió de 8,7% en 1990 a 21,5% en 2009. Un aumento de 148% mientras las tradicionales bajaron 8,3%.

Sólo seis

Las explicaciones para el fenómeno son variadas. El rector de la U. de Santiago, Juan Manuel Zolezzi, piensa que las universidades estatales "tienen el estigma de que hay conflictos y pérdida de clases, algo que ha cambiado, pero que es parte de la realidad y a los padres les importa".

Por su parte, el prorector de la UC, Carlos Williamson, lo atribuye a "la percepción que tienen los estudiantes, fundada en hechos, sobre la calidad de los proyectos educativos que en el ámbito privado se han ido consolidando".

Una visión que comparten las instituciones privadas. "El crecimiento se ha dado en paralelo con la masificación de la acreditación. Los alumnos han visto que hay privadas tanto o incluso mejor evaluadas en calidad que las tradicionales", analiza Exequiel González, vicerrector académico de la U. Andrés Bello.

En tanto, el rector de la U. del Desarrollo, Ernesto Silva, aporta un matiz. "Entre las privadas hay una segmentación; es un grupo de universidades el que es percibido como de excelencia, no todas". De hecho, del total de AFI que en 2009 fue hacia las privadas, el 83% se concentró en sólo seis instituciones.

El prorector Williamson también apunta como factor a lo que en abril catalogó como "ofertones": las "agresivas políticas de becas" para captar alumnos de alto puntaje que han desarrollado las privadas.

"Los alumnos no deciden dónde estudiar en función de becas. Lo prueba el hecho de que hay universidades que no captan buenos alumnos y dan mejores becas que nosotros", responde el rector de la U. Adolfo Ibáñez, Andrés Benítez.

De hecho, en las universidades privadas consultadas un anuncio coincidente es que, en 2010, restringirán las becas que entregan sólo en base a la PSU, para privilegiar las que además toman en cuenta el nivel socioeconómico del alumno.

En la U. de los Andes debutará la "Beca 100", que cubrirá hasta el 80% del arancel de los egresados de colegios municipales que superen los 650 puntos en la PSU. La U. del Desarrollo lanzó una beca que cubrirá entre 30% y 80% del arancel a alumnos destacados de liceos públicos y subvencionados. Y la U. Diego Portales seguirá con su "Beca al mérito", un premio a los estudiantes de bajos recursos con una destacada trayectoria escolar.

"Las becas son un estímulo sólo si están avaladas con calidad. A los alumnos no se les engaña con ofertones", subraya el vicerrector académico de la UDP, Cristóbal Marín.

Para el rector Zolezzi, estas señales indican que es necesario reformar la manera en que se asigna el AFI. "Si queremos igualdad de oportunidades, es equivocado un estímulo que se basa en la PSU, prueba que reproduce las inequidades sociales", afirma, y por ello defiende su idea de que la asignación también considere el ranking de notas de los alumnos en el colegio.

"Con todo lo perfectible que es el AFI, creo que no podemos intentar corregir todas las deficiencias del sistema con un solo instrumento", rebate Matías Vial, director de Admisión y Promoción de la U. de los Andes.

Entre las 15 universidades que más AFI recibieron este año hay seis privadas: U. Adolfo Ibáñez, U. de los Andes, U. del Desarrollo, U. Diego Portales, U. Nacional Andrés Bello y U. Mayor.

El atractivo de las carreras militares

Los institutos militares (que incluyen a Carabineros, el Ejército, la Escuela Naval, la Fuerza Aérea y la PDI) empezaron a recibir el AFI en 2006 y, desde entonces, su participación se ha incrementado con fuerza. Si bien todavía no superan la barrera del 1%, la tendencia al alza es innegable.

"El año pasado recibimos jóvenes en la Escuela Militar con más de 785 puntos en la PSU, así que estamos muy contentos", dice el comandante de la División de Educación del Ejército, el general de brigada Marcos López Ardiles.

¿Por qué un alumno de alto puntaje escoge la carrera militar? Según López, los jóvenes ven esta alternativa como "una opción de canalizar su espíritu de servicio, además es una opción que tiene un grado de aventura". Otro factor clave es la crisis: "En tiempos inestables, es una carrera que ofrece estabilidad", acota.

La tendencia no es sólo chilena. En su último ranking de los mejores colleges de Estados Unidos, publicado en agosto, la revista Forbes dio el primer lugar a West Point, la academia militar de ese país. Nada mal, considerando que dejó en el segundo puesto a la U. de Princeton y en el tercero al California Institute of Technology.

Pero las Fuerzas Armadas no sólo compiten por el AFI con el resto del sistema educacional, también se someten a la acreditación (las escuelas Militar, Naval y de Aviación la obtuvieron por cinco años). "Queremos ser reconocidos por la comunidad académica, por eso hoy entregamos licenciaturas, con créditos homologables en cualquier universidad. Además, gracias a convenios, hoy tenemos docentes universitarios enseñando en la Escuela Militar y alumnos nuestros yendo a escuchar cátedras a universidades", subraya el general.

A la baja

Además de quitarles AFI a las universidades tradicionales, el crecimiento de las privadas ha mermado fuertemente la participación de los institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT) en el fondo (ver gráfico).

Para Gonzalo Vargas, rector de Inacap, la explicación es clara: como el AFI siempre premia a los 27.500 mejores puntajes PSU, mientras la cantidad de postulantes a la educación superior ha crecido exponencialmente, el beneficio "ha tendido a concentrarse en las instituciones más selectivas. Los IP, por definición y misión, no son selectivos, no usan la PSU como criterio de admisión".

Añade que si se quiere aumentar la cobertura de la educación superior, "hay que revisar la estructura de estímulos, incluyendo el AFI".

